

el poético ensueño de la reminiscencia platónica, con su obligado corolario referente a la existencia del innatismo, y planteado a nueva y clarísima luz el problema del conocimiento, surge éste a nuestros ojos, despojado de los mendaces velos con que pretende encubrir su origen el sonambulismo idealista, como lo que es en realidad, como el producto de la conjunción operada, mediante la permanente complicidad de los sentidos entre el mundo externo y el espíritu humano, que a los estímulos generadores de ese proceso de fecundación, responde, no con la pasiva plasticidad de un aparato fotográfico, sino con toda la espontaneidad de un ser activo, dando vida a esas aladas e impalpables señoras del mundo, que se llaman las ideas, en las cuales es siempre fácil descubrir el sello indeleble de la mente que las concibió. Mas, por esa misma ineludible complicidad, parece decirnos Huarte, anticipándose en dos siglos a William Hamilton, con su ejemplo de los cuatro observadores cuya visión, alterada por humores distintos, les hacía formar concepto diferente de lo objetivo, está condicionado por el

órgano  
a su fo  
viene, c  
a enseñ  
que los  
sajeras  
incogno  
dal de  
Ahon  
mos po  
apartad  
se, en el  
del me  
psíquica  
una ser  
mente  
ese resp  
admirac  
sociólogo  
nombre  
Y no  
a la a  
físico s  
anticipo  
de su ép  
a afirm  
el inge  
venimo  
una co